

Relaciones fronterizas y enredos visuales en el oasis de Quillagua (700-1500 d. C., norte de Chile)

Frontier Relationships and Visual Entangled in Quillagua Oasis (700-1500 AD, Northern Chile)

Francisco Gallardo Ibáñez
CIIR – Pontificia Universidad
Católica de Chile
fgallardo.ibanez@gmail.com

Carolina Agüero Piwonka
Sociedad Chilena de Arqueología
caritoaguero@gmail.com

Mauricio Uribe Rodríguez
Universidad de Chile
mur@uchile.cl

Gloria Cabello Baettig
CIIR – Pontificia Universidad
Católica de Chile
glcabello@gmail.com

Resumen

Quillagua es un pequeño oasis junto al río Loa. La etnohistoria registra la convivencia de poblaciones indígenas de distinta tradición cultural. *Picas* tenían derechos territoriales hacia abajo de un poste de madera pintado y cepillado, mientras *atacamas* hacia arriba. Estas categorías no eran geográficas sino indicaciones de una organización social dual. Aquí, indagamos en las expresiones materiales y visuales de esta tensa ocupación intercultural. Ponemos atención al registro arqueológico posterior al 900 d. C., época en que los actores desarrollaron numerosos ejercicios político-sociales, mediante la construcción de un paisaje visual.

Palabras clave: Interculturalidad, paisaje, desierto de Atacama, arqueología.

Abstract

Quillagua is a small oasis found next to the Loa River. Ethnohistory note the coexistence of indigenous populations from different cultural traditions in this space. *Picas* had territorial rights in one direction from a brushed and painted wooden post, while *Atacamas* held the land upwards. These categories were not geographic but instead indications of dual social organization. Here, we investigate the material and visual expressions of this tense intercultural occupation, focusing specifically on the archaeological record after AD 900, when these actors developed numerous social-political exercises, through the construction of a visual landscape.

Keywords: Interculturality, landscape, Atacama Desert, archaeology.

Ludovico Bertonio (1984), un sacerdote jesuita instalado en Juli (provincia del reino Lupaca, a orillas del Titicaca), publicó en 1617 el primer diccionario de lengua aymara. En su *Vocabulario* incluyó el término *huakcha*, categoría de carácter social que distingue a las y los pobres, pero también a la persona huérfana de padre y madre. Una forma cultural precisa para expresar un principio general de convivencia humana: la ausencia de vínculos coloca al individuo en los extramuros de la sociedad. Este es un mundo de relaciones que está lejos de ser un sistema total, perfecto y completamente integrado. Por esto, la idea bastante familiar de la cultura como una *web* de significados solo puede ser admitida en la medida que introduzcamos una cuarta dimensión: el tiempo de la historia que es la *praxis* de los individuos (Bourdieu; Marx y Engels). Actividad que se traduce en acciones significativas y construye una realidad social que es simultáneamente centrífuga y centrípeta, un *patchwork* en movimiento cuyas unidades son irregulares y no siempre calzan armónicamente. Un tejido cuyo desequilibrio exige que los sujetos y sus prácticas (individuos, grupos de interés o instituciones) instrumentalicen su conocimiento cultural para producir costuras o vínculos entre partes de un todo en permanente descomposición y recomposición (Befu; Homans; Mauss). Las y los antropólogos tratamos con estas costuras, transacciones que son el medio de producción de vínculos sociales y simbólicos, relaciones que deben actualizarse permanentemente en condiciones económicas y sociales heredadas y no elegidas (Godelier; Sahlins). Intercambios necesarios y estructurantes cuyo flujo es mantenido abierto de manera pacífica o violenta (Lévi-Strauss).

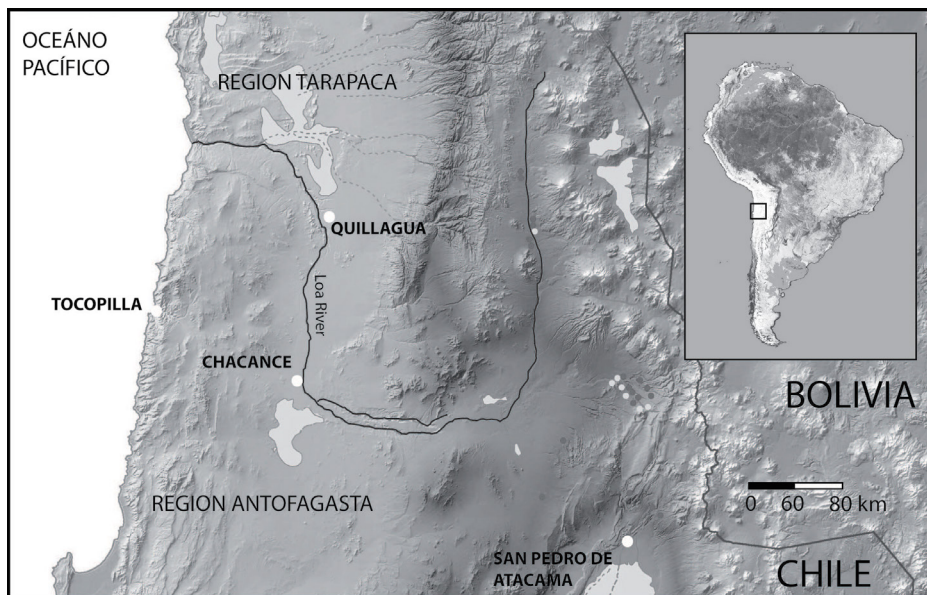
La circulación de bienes, ideas y personas es un trabajo que descansa en el diseño de los artefactos y sus distribuciones. Ese conjunto de atributos formales y técnicos que por su carácter social aparecen gobernados por prácticas situadas en el campo definido por la ortodoxia y la heterodoxia. Las retóricas visuales suelen gobernar estos procesos, pues expresan el imaginario de sus autores y autoras en relación con las expectativas culturales de su comunidad. Se trata de prácticas que implican consentimientos entre quienes lo producen y quienes lo consumen, prácticas visuales que contribuyen a la reproducción del orden social (Faris; Lewis-Williams; Whitley), afectando tanto a las formas sociales dominantes como a aquellas dominadas (Gallardo). Sin duda, los recursos visuales aportan tanto a la integración como a la diferenciación social (Hodder, "Economic"; Wobst). En una época posterior al 700 d. C., Quillagua fue escenario intercultural de múltiples juegos de visibilidad, materializados principalmente para regular y liberar las tensiones sociales derivadas de un asentamiento organizado por grupos de distinta tradición cultural; poblaciones que los documentos históricos sugieren habrían sido parte de una sociedad dual (Gallardo y Odone). La intervisibilidad de las aldeas, los manejos corporativos asociados al traje y el arte rupestre permitieron construir un paisaje visual que favorecía la reproducción política de esta forma social.

Relaciones fronteras etnohistóricas

Quillagua es un estrecho valle con añosos algarrobos, escasos sembríos y un centenar de apacibles habitantes, incrustado en la inmensidad del extremo desierto del norte de Chile [figura 1]. El poblado se levanta junto al río Loa y la aduana entre las regiones de Tarapacá y Antofagasta, y basta con mirar sus casas y calles apenas habitadas para saber que está al margen de los fastuosos beneficios de la minería moderna que caracteriza a otros poblados y ciudades de la región. Es una comunidad que permanece en el abandono y el olvido. Un deterioro que oculta un pasado de mayor brillo, pues en la prehistoria reciente y antigua fue nudo de numerosas rutas que promovían los vínculos solidarios entre poblaciones indígenas de la Pampa del Tamarugal, la costa pacífica, el río Loa y el Salar de Atacama (L. Núñez y Dillehay).

A principios del siglo XVIII, solicitudes de compra y licencia para el uso de las aguas del río Loa y la explotación del suelo agrícola describen el valle como un lugar de frontera entre picas y atacamas, los grupos indígenas de la época colonial que habitaban las regiones al norte y sur del oasis.

FIGURA 1



El área de estudio.

Fuente: Elaboración propia.

Los documentos de 1742 recogidos por el historiador y geógrafo Mariano Paz Soldán, quien intentaba dirimir los límites entre Perú y Bolivia, son categóricos respecto a la división territorial del valle:

En el Pueblo de San Andrés de Pica, provincia de Tarapacá, jurisdicción de la ciudad de S. Marcos de Arica, e seis días del mes de abril de mil setecientos cuarenta y dos años [...] que lo que sabe es que en dicho valle de Quillagua, por haberlo visto, tenían Pedro de los ríos, Juan de los ríos, Alonzo y Francisco todos sus ganados de mulas, vacas y ganado cerda en cuya posesión estuvieron muchos, años sin ninguna novedad ni controversia de parte de Atacama, esto es, a la otra banda del rio en la cual están divididas esta jurisdicciones, en una punta para abajo en que está el pueblo antiguo pertenece a esta jurisdicción [a la de Tarapacá] y de ahí para arriba a la de Atacama, en una y otra parte siempre ha habido algarrobos y los hay; los de arriba desde dicha punta han poseído y poseen los indios de Atacama, y los de abajo indios de esta parcialidad sin permitir unos ni otros sus cosechas que siempre las han ido a cojer sin que se propasen de sus linderos (Paz Soldán 55).

En un segundo documento, se alude a los límites de los grupos étnicos y su relación con el uso de los recursos alimenticios:

El capitán Juan de Zarraga, de 85 años de edad, declaró [...] que lo sabe por haber sido mayordomo del Capitán Juan de los Ríos, vecino que fue del Valle de Guatacondo, ha mas tiempo de sesenta años, y como a tal lo tuvo en el Valle de Quillagua cuidando todos los ganados que en él tenía y principió a sacar la sequia para regar, lo que no consiguíó, esto á la otra banda del río en el cual tenia dichos sus ganados, en las tierras que pertenecen a esta jurisdicción, que son las de abajo porque las de arriba son pertenecientes a Atacama y las divide una lomada que hace, en la cual hay un palo muy grueso bien acepillado formado de la gentilidad en donde está una pintura, arriba de él, que en una y en otra parte hay algarrobos, los de abajo desde dicho lindero pertenecen a esta Jurisdicción hasta el mar, y los de arriba a la de Atacama y con esto en los muchos años que tiene no ha visto hayga diferencia, sino que unos y otros han cogido sus cosechas sin propasarse del lindero (Paz Soldán 56).

Poca duda cabe de que se trata de una división territorial ritualizada, particularmente diseñada para el manejo del bosque de algarrobos, recurso central de las economías sociales y simbólicas de las poblaciones que ocupaban el valle.

Esta política de manejo territorial no era exclusiva del valle de Quillagua, pues también se aplicaron las divisiones arriba/abajo para zanjar territorialmente a picas y atacamas en la localidad de Chacance (también en el río Loa, unos 70 km al sur) y Tocopilla (en la costa del océano Pacífico):

Diego Altina, de más de 80 años de edad, dijo que su maestro quien lo enseñaba a cantar lo llevo a Atacama, en donde estuvo algunos años, y era en la ocasión Cura de Chiuchiu D. Diego Reaño Fajardo y Corregidor D. Juan Fausto Güemes Torquemada, y estando el dicho ahí vido que el dicho Cura mando juntar todos los principales y el Curaca, que en la sazón era llamaba D. Juan Antonio Veltecoles, y los otros que se acuerda se llamaban D. Francisco Laucar y D. José Moncada y D. Pedro Pablo, y por fin otros mechos acompañaron al Cura, y este declarante, como muchacho, los acompañó, y habiendo llegado á Chacance en un algarrobo grande se pusieron a descansar, y le dijo D. Francisco Lancar, que era muy viejo, á este declarante que en este algarrobo mataron á tu ague [...] Altina, que vino de Capitan de los indios de Pica, y p [...] muerto el dicho caudillo se partieron las tierras de [...] desde una lomada que hace en dicha quebrada [...] ajo son las tierras de los indios de Pica, y de ahí para arriba son las tierras de Atacama y prosiguió el Cura con toda la gente hasta Tucupilla, que está en la costa, y mandó hacer una capilla que la levantaron entre todos, y oyó decir allí al Cura como á los indios que de allí para arriba era de los Atacamas y ahí [...] ra jurisdicción de Arica (Paz Soldán 57).

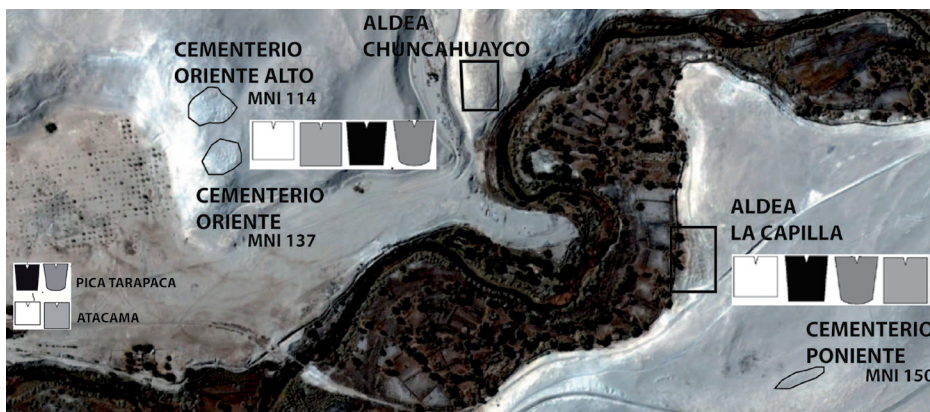
Como está dicho, haciendo uso de la historia oral los reclamantes afirmaban que en una loma cercana al pueblo antiguo de Quillagua se levantaba un tronco cepillado y pintado que servía de límite entre estos grupos étnicos para la recolección de los frutos del algarrobo. Al igual que en Chacance, donde existen las ruinas de habitaciones de la época y un pequeño cementerio con extraordinarias ofrendas procedentes de la costa pacífica, las yungas selváticas, los valles occidentales, la pampa del tamarugal y el salar de Atacama (P. Núñez). Es necesario notar que en su cementerio se han recuperado postes de madera tallados y pintados que probablemente corresponden a ese “palo muy grueso bien acepillado” que dividía las tierras de Quillagua.

Aguas arriba del río, el bosque pertenecía a las gentes de Atacama de habla *kunza* y, aguas abajo, a las de Tarapacá de habla *aymara*, quienes hacían sus cosechas respetando un acuerdo cuya vigencia se remontaba a la “gentilidad” (Odone; sobre la lengua, Gundermann et al.). No se trataba de grupos en abierta discusión territorial, pues existe evidencia etnohistórica que permite pensar las distinciones geográficas arriba/abajo como un asunto social (Martínez). Más aún, se ha afirmado que el lindero de madera habría operado simultáneamente como alusión a un antepasado común, un medio de alta visibilidad que habría permitido la formación de una sociedad dual (Gallardo y Odone; Sanhueza). Una forma de organización social cuya dualidad permitía el manejo institucionalizado de las fronteras en todas aquellas localidades habitadas por picas y atacamas.

Relaciones fronterizas prehistóricas

Los testimonios de los nativos del siglo XVIII aducían un acuerdo entre grupos étnicos cuyos orígenes eran de gran antigüedad, pues pertenecían “a la gentilidad”. Si esta afirmación fuera correcta, el registro arqueológico de la época anterior a llegada de los españoles debería mostrar distribuciones materiales diferenciales afectadas precisamente por la coexistencia de grupos humanos de distinta tradición cultural [figura 2]; asunto que fue observado tempranamente por Ricardo Latcham, quien realizó las primeras excavaciones en los cementerios prehistóricos de Quillagua. Latcham (“Notas preliminares” y *Arqueología*) pudo distinguir con claridad la presencia de dos diferentes entidades culturales, las que atribuyó a dos épocas sucesivas. Nuevas investigaciones realizadas setenta años más tarde han corroborado estas diferencias y corregido la cronología sugerida por Latcham. Pero quizás el aporte actual más significativo sea la información que documenta la coexistencia generalizada de cultura material de ambas poblaciones, en asociación a numerosas prácticas materiales de distinción y vinculación étnica durante un periodo que se extiende desde el año 700 después de Cristo hasta la época colonial temprana (Agüero, “Una versión” y “Tradiciones textiles”; Agüero et al., “Variabilidad textil” y “Una aproximación”; Cervellino y Téllez; Gallardo et al., “Una aproximación”; Gallardo et al., “Arqueología”). Estas investigaciones han debido enfrentar numerosas limitaciones producto del intenso saqueo de los cementerios, asuntos parcialmente resueltos en tanto el descuido de quienes

FIGURA 2



Los sitios en el oasis de Quillagua y la distribución de túnicas Tarapacá y Atacama (ordenadas de mayor a menor frecuencia).

Fuente: Elaboración propia.

realizaron esta actividad han dejado en superficie innumerable evidencia cultural y humana; al igual que algunas sepulturas intactas que han permitido establecer las asociaciones entre ofrendas y difuntos.

De los muchos cementerios emplazados en Quillagua, tres son los que exhiben evidencias de los últimos periodos prehispánicos (Intermedio Tardío, 900-1400 d. C. y Tardío o de influencia Inca, 1400-1536 d. C.): los cementerios Oriente y Oriente Alto, en la banda este del río, y el cementerio Poniente, en su banda oeste. Pese a la extrema alteración de estos sitios, los restos bioantropológicos en superficie (ignorados por los saqueadores) han permitido realizar cálculos del número mínimo de individuos allí sepultados (Retamal; Strange). Aquellos localizados al oriente del Loa suman 251 individuos, a diferencia del otro emplazado al poniente, que cuenta con 150 individuos. La mayoría de la cerámica ofrendada en ambos contextos se vincula a la tradición alfarera atacameña característica del Intermedio Tardío, conocida como componente Loa-San Pedro: platos tipo Ayquina y Dupont, ollas Turi Gris Alisado y cántaros Turi Rojo Alisado o San Pedro Rojo Violáceo (Agüero et al., “Una aproximación”). Pese a esto, son diferentes, pues los cementerios del oriente exhiben además alfarería de Tarapacá (botellas y vasijas Pica-Charcollo) y algunos ejemplares decorados de Arica (San Miguel, Pocomá-Gentilar), que comúnmente aparecen asociadas en otros sitios arqueológicos de esta región. Hacia el poniente también hay diferencias, pues aquí se observan botellas “aribaloides” y platos ornitomorfos, revestidas de rojo, que evidencian la influencia incaica en la producción cerámica, así como la presencia de cerámica altiplánica tipo Hedionda, que se populariza cerca del 1300 d. C.

Hasta ahora, las dataciones son poco numerosas y realizadas principalmente por termoluminiscencia sobre restos de alfarería [tabla 1]. Estas indican que las ocupaciones más antiguas corresponden a los sitios emplazados en la orilla oriente del río Loa (entre el 600 y el 1415 d. C.), y las más nuevas, a los yacimientos de su banda poniente (entre el 900 y el 1500 d. C.); lo cual indica una sostenida y diversa ocupación humana durante unos ocho a nueve siglos, desde por lo menos los inicios del periodo Intermedio Tardío y hasta el periodo Tardío o de influencia Inca.

TABLA 1

Sitio	Tipo	Convencional	Sigma Inf.	Sigma Sup.	Referencia	Fondecyt
Cementerio Oriente Alto	TL	680+/-110	570	790	Gallardo et al., "Arqueología"	0198/91
Cementerio Oriente	TL	720+/-130	590	850	Gallardo et al., "Arqueología"	0198/91
Cementerio Oriente Alto	TL	830+/-140	690	970	Gallardo et al., "Arqueología"	0198/91
Cementerio Oriente	TL	900+/-100	800	1000	Gallardo et al., "Arqueología"	0198/91
Cementerio Poniente	TL	980+/-110	870	1090	Agüero et al. "Una aproximación"	1950071
Cementerio Oriente	TL	980+/-102	878	1082	Agüero et al. "Una aproximación"	1950071
Cementerio Oriente	TL	1005+/-99	906	1104	Agüero et al. "Una aproximación"	1950071
Cementerio Oriente	TL	1055+/-94	961	1149	Agüero et al. "Una aproximación"	1950071
Cementerio Poniente	TL	1070+/-100	970	1170	Agüero et al. "Una aproximación"	1950071
Cementerio Oriente	TL	1110+/-89	1021	1199	Agüero et al. "Una aproximación"	1950071
Cementerio Poniente	TL	1150+/-80	1070	1230	Gallardo et al., "Arqueología"	0198/91
La Capilla	RC	710+/-70	1228	1407	L. Núñez "Registros"	
Cementerio Poniente	TL	1315+/-70	1245	1385	Gallardo et al., "Arqueología"	0198/91
Chuncahuayco	RC	630+/-30	1304	1415	Gallardo	1160045
La Capilla	RC	620+/-20	1319	1411		1110461
Cementerio Poniente	TL	1395+/-60	1335	1455	Agüero et al. "Una aproximación"	1950071
La Capilla	RC	550+/-20	1404	1441		1110461
La Capilla	RC	450+/-20	1423	1458		1110461
Cementerio Poniente	TL	1480+/-40	1440	1520	Agüero et al. "Una aproximación"	1950071

Fechados por Termoluminiscencia (TL) y Radiocarbono 14 (RC), localidad de Quillagua, periodos Intermedio Tardío e Inca. En gris los sitios situados en la banda poniente del río Loa.

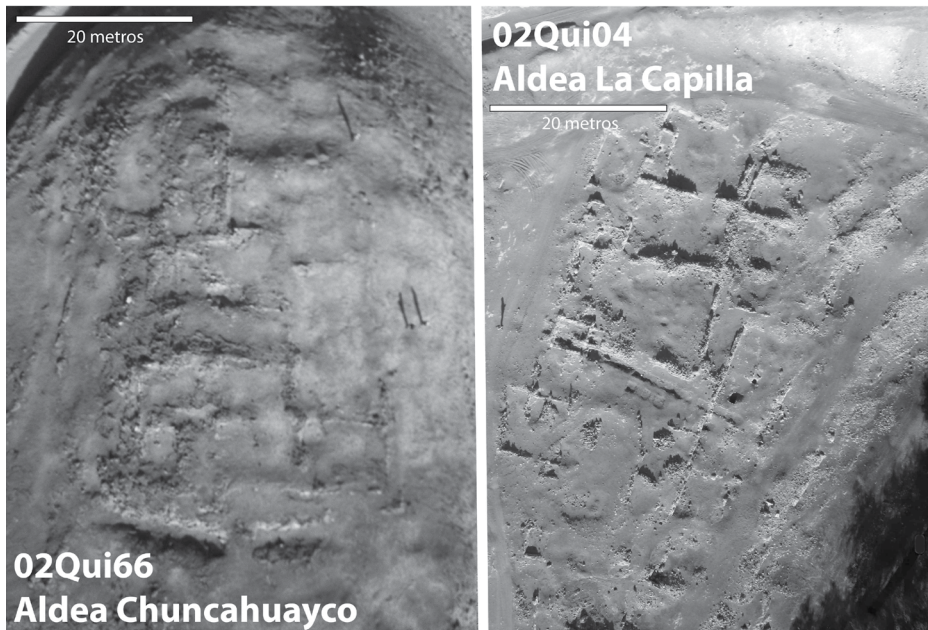
Poca duda cabe de que estos registros arqueológicos son la expresión de un vínculo y equilibrio recíproco entre dos poblaciones de distinta tradición cultural. Una costura que favorecía el acceso a recursos culturales de incalculable valor en un ambiente apenas signado por la violencia, asunto de enorme importancia si se considera que el conflicto armado es característico de esta época prehistórica (Schiappacasse et al.). Esta situación fronteriza pacífica (aunque no exenta de tensiones políticas) puede ser descrita como un campo de negociación de las identidades, de vínculos recurrentes que favorecen la migración de bienes, afectos e información que se instalan como nuevas formas de expresión étnica, como medios de reducir las diferencias interculturales (Barth). Un campo de prácticas y experiencias que se materializaban ostensiblemente en lo visible de las mismas. Un esfuerzo material por distinguir e igualar para construir una pertenencia cultural.

Las soluciones residenciales

Esta distribución de distintas poblaciones tiene también correlatos residenciales aldeanos para cada orilla del río. A unos 500 metros aguas arriba de los cementerios Oriente y Oriente Alto, en la banda sur de la quebrada lateral Chunchahuayco, sobre un espolón que se interna en el valle, existe una pequeña aldea con unos veinte recintos [figura 3]. Es una construcción en relativa altura flanqueada por empinadas laderas y con un acceso desde una explanada posterior. Una entrada que, gracias a dos fosos longitudinales, se reduce a un par de metros e introduce a un pasillo lateral que impide el paso directo al área residencial. Podría tratarse de una solución defensiva frente a la tensión de este escenario cotradicional.

Este recurso arquitectónico de separación entre al afuera y el adentro residencial permite además diferencias entre las relaciones domésticas y aquellas exteriores a este contexto social. En su interior hay recintos rectangulares de distinto tamaño, algunos de los cuales pudieron operar como patios o explazos abiertos. Los materiales arqueológicos en superficie son escasos, puesto que los muros han colapsado de manera uniforme, sellando los restos de ocupación. Nuestros sondeos y colectas mostraron cerámicas tarapaqueñas (vasijas Pica-Charcollo), fragmentos decorados San Miguel (componente Arica) y atacameños (platos del tipo Ayquina), propias del periodo Intermedio Tardío; restos textiles y líticos, fragmentos de calabaza y mazorcas de maíz. La planta residencial es de clara filiación tarapaqueña, y dado que su fecha en C14 se sitúa entre 1304-1415 d. C. [tabla 1], se confirmaría que estuvo en uso al menos contemporáneamente con los cementerios Oriente y Oriente Alto.

Desde este asentamiento, en la otra banda del río y a menos de 300 metros del cementerio Poniente, puede ser visto un segundo sitio, que ha merecido mayor investigación. La aldea La Capilla es conocida desde la época de Latcham y ha sido objeto de estudios arqueológicos de distinta envergadura (Agüero et al., "Variabilidad

FIGURA 3

Vista aérea aldeas Chunchahuayco (izquierda) y La Capilla (derecha).

Fuente: Elaboración propia.

textil”; Agüero et al., “Una aproximación”; Cervellino y Téllez; Gallardo et al., “Una aproximación”; Gallardo et al., “Arqueología”) [figura 3]. A diferencia de la aldea Chunchahuayco, este poblado carece de arquitectura defensiva. Unos setenta y dos recintos se encuentran dispuestos de manera escalonada o aterrazada siguiendo la pendiente del lomaje de caliza que baja hacia el área de cultivos, sobre un área que supera en dos a tres veces a su vecina al otro lado del río. Las unidades forman un conjunto aglutinado donde destacan grandes patios o corrales rectangulares con pequeños cuartos o bodegas, al igual que patios que funcionaron como áreas residenciales y donde se cavaron silos o pozos para almacenar maíz y Algarrobo. La distribución y forma de sus recintos recuerda la arquitectura de la aldea formativa de Caserones, más al norte en la quebrada de Tarapacá. Pero su menor envergadura y construcción en terrazas parecen más consistente con el material alfarero en superficie y estratigrafía, mayoritariamente posterior al 900 d. C., típico del periodo Intermedio Tardío del desierto de Atacama y Tarapacá (Adán et al.). Lo que se corresponde con una presencia mayoritaria de fragmentería cerámica del componente Loa-San Pedro, tanto para el consumo de alimentos (platos Ayquina y Dupont, y cántaros San Pedro Rojo Violáceo) como para su preparación (ollas Turi Gris Alisado) y almacenaje (cántaros Turi Rojo Burdo).

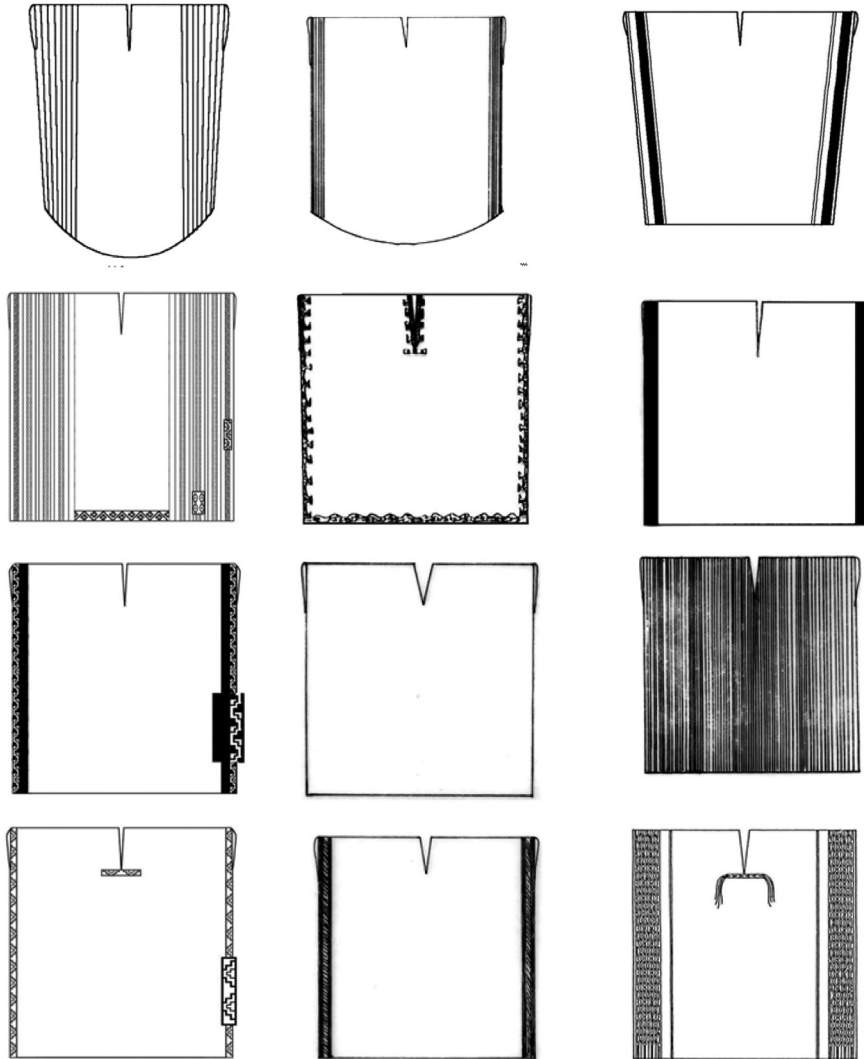
Una evaluación diacrónica señala una notable presencia incaica al final de la secuencia prehispánica, puesto que en la aldea se han encontrado cerámicas de esa época destinada al servicio doméstico, tanto de producción local (Turi Rojo Revestido Pulido Ambas Caras, Lasana Café Rojizo Revestido Pulido Exterior y Lasana Café Rojizo Revestido Pulido Ambas Caras), como tipos altioplánicos (Saxamar) e incluso cusqueños (Cervellino y Téllez). Nuestros fechados radiocarbónicos indican que el auge de la ocupación se produjo entre el 1404 y 1458 d. C. [tabla 1], precisamente durante este periodo de administración incaica, probablemente relacionado con las actividades de metalurgia del cobre indicadas por el hallazgo de moldes de fundición y concentraciones de escoria (Cervellino y Téllez); una cronología que se corresponde con los hallazgos y fechas del cementerio Poniente donde eran sepultados los habitantes de la aldea. De igual manera, otras fechas en C14 indicarían la contemporaneidad entre este asentamiento y el de Chunchahuayco en torno a los años 1.300-1400 d. C. [tabla 1], momento en que las poblaciones locales comenzarían su incorporación al *Tawantinsuyu* (Cornejo), reformulando su organización social y económica en torno a los intereses del imperio incaico.

La concentración de evidencias residenciales, funerarias y de diversas prácticas económicas (agrícolas y silvícolas), sumadas al carácter fronterizo del valle, revelan que este constituía un polo ocupacional privilegiado por su potencial de comunicación con la costa pacífica, la Pampa del Tamarugal y los oasis interiores del río Loa. Sin duda era una zona de interacción social intercultural, una arena de relaciones gobernadas por una coexistencia en tensión. Los emplazamientos en diferentes bandas del río, el foso defensivo de Chunchahuayco y la intervisibilidad entre las aldeas es una prueba de esto. Tanto de una como de otra aldea, es posible observar una y otra. Vale decir, una manipulación de lo visible que puede ser traducida como un medio de trabajar con la tensión intercultural.

Tejidos e identidad

El carácter culturalmente heterogéneo de Quillagua se expresa de manera extensa en sus estilos textiles, pues fue a través de la vestimenta que sus habitantes comunicaban sus filiaciones étnicas y relaciones interculturales. Tensiones de orden social que dieron como resultado un mestizaje de estilos, una forma de identidad periférica que despierta soluciones textiles nuevas mediante descontextualizaciones y recontextualizaciones de lo propio y ajeno (Richard 24). En la frontera, los individuos crean un centro donde se apropian y acomodan creativamente el flujo de los signos identitarios; diferencias culturales emblemáticas que se manifiestan en las túnicas recuperadas en los cementerios del valle. Características de la región de Tarapacá son aquellas trapezoidales con orillas de urdimbre curva o recta, muy diferentes a las del Loa Medio y salar de Atacama, cuya forma más común es cuadrangular [figuras 2 y 4]. Y es precisamente

FIGURA 4



Túnicas Colección Latcham (MNHN). Túnicas trapezoidales Pica Tarapacá y cuadrangulares Atacama. La segunda prenda del extremo superior es inusual, es cuadrangular como las de Atacama, pero lleva una terminación curva que es Pica Tarapacá.

Fuente: Elaboración propia.

este dominio material emblemático el que es el objeto de manipulaciones identitarias, de migraciones estilísticas cruzadas (Agüero, “Una versión”, “Tradiciones”, “Fragmentos” y *Vestuario*; Agüero et al., “Variabilidad” y “Una aproximación”).

El estudio del material textil recuperado de los cementerios Oriente, Oriente Alto y Poniente ha permitido estudiar las variaciones estilísticas de los tejidos usados como vestimenta. La primera observación de importancia es que las prendas tarapaqueñas y atacameñas aparecen en todos ellos [tabla 2]; práctica intercultural que en estos sitios exhibe una extraordinaria creación identitaria, pues no son pocas las túnicas de forma tarapaqueña con decoraciones laterales atacameñas y ocasionalmente inusuales combinaciones formales; una prueba contundente de que simbólica y socialmente los habitantes del valle intentaban reducir las diferencias entre los distintos actores. Tensiones que probablemente adquirieron mayor fuerza hacia la época en que se inauguran los sitios del lado poniente.

TABLA 2

Grupos de túnicas	Cementerio Oriente	Cementerio Oriente Alto	Cementerio Poniente
Semitrapezoidales Pica Tarapacá	39,7	25	6,5
Cuadrangulares Atacama	52,5	50	67

Cementerios de Quillagua: Representación en porcentaje de grupos de túnicas identificables por forma (Agüero, *Vestuario* cuadro 16, 121).

Este esfuerzo por construir diálogos interculturales ostentadamente visuales mediante vestimenta e identidad es simultáneo al ejercicio de las diferencias. Poca duda cabe de que las y los habitantes a ambas orillas del río Loa manipulaban los emblemas propios de sus diferentes tradiciones culturales. Sin embargo, los números relativos sugieren un dominio generalizado de aquellas de origen atacameño, acento corporativo que es especialmente superior en el cementerio Poniente, lugar que habitaban estos últimos.

Estas distribuciones textiles constituyen evidencias de vínculos e intercambios de materialidades e información social y pueden ser interpretadas a la luz de negociaciones políticas y simbólicas. Sin embargo, en tanto no disponemos de datos bioantropológicos acerca de la identidad de los flujos poblacionales, no parece razonable concluir que las frecuencias relativas de estas prendas son correlativas a la hegemonía de un grupo sobre otro, sino más bien fórmulas pacíficas de resolver una tensión política cuyo nudo se nos escapa, pero que de seguro dice relación con la negociación de aquellos elementos visiblemente emblemáticos. Pues si bien la indumentaria opera como indicador social y étnico que vincula al sujeto con una realidad social e histórica, en las acciones de in/vestir están involucrados procedimientos visuales específicos destinados a crear una imagen particular de sí mismo y/o del otro con fines particulares (por ejemplo, económicos, políticos, festivos) (Alvarado, “*Indian*”

y “Vestidura”; Hansen). La vestimenta, entendida como “segunda piel” (o *social skin*), posee propiedades de forma y color que están involucradas en procesos relacionados con la corporalidad y, por tanto, participan en la construcción de relaciones sociales (Eicher y Roach-Higgins; Turner; Young).

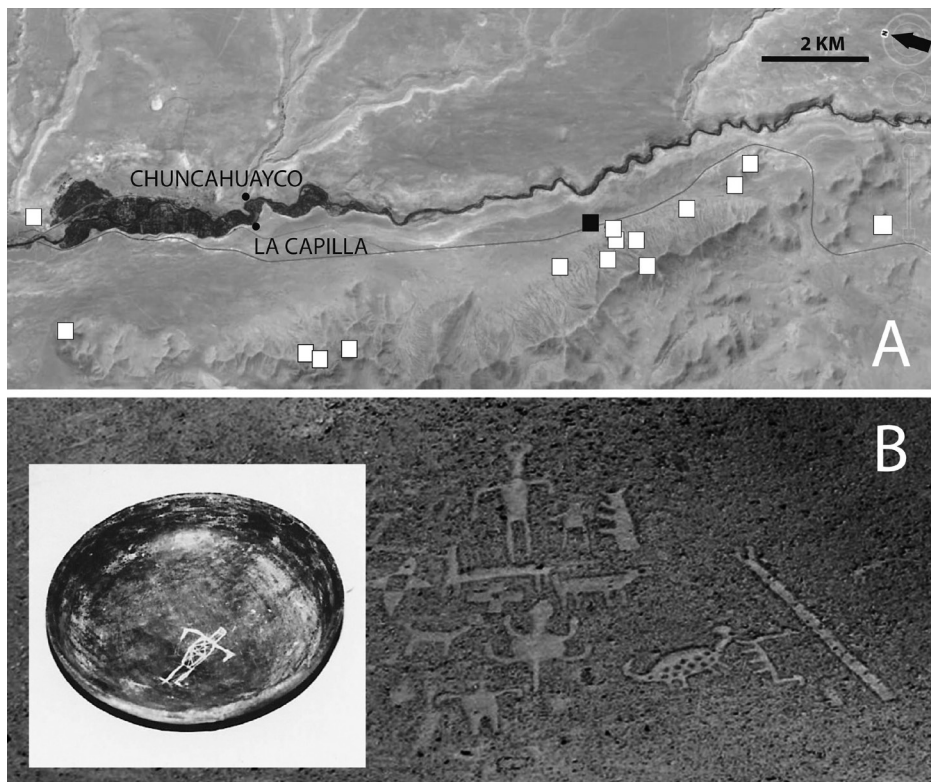
Enredos visuales

Si lo visible de los emblemas corporativos aparece negociado en lo textil, no ocurre lo mismo con el arte rupestre en los alrededores del oasis [figura 5a], en especial los geoglifos característicos de la Región de Tarapacá (Briones). Estos son grandes figuras realizadas en laderas de cerros o sobre la superficie plana del desierto. La mayoría de estos se asocian a las rutas prehispánicas, pero no son pocos aquellos en los alrededores de los valles habitados (L. Núñez, “Geoglifos”). Aunque las formas son numerosas, estas suelen ser recurrentes de un lugar a otro. Muy variadas son las figuras geométricas, aves, camélidos, mamíferos marinos, embarcaciones con un tripulante, humanos con tocados, túnicas y, en ocasiones, hachas. Esta iconografía tiene como referente a los diseños que pertenecen a la cerámica, los tocados y los tejidos Arica, frecuentes en los contextos del periodo Intermedio Tardío de Tarapacá.

Estas recurrencias visuales permiten asegurar que esta práctica de señalización monumental sobre el desierto es parte de una tradición cultural tarapaqueña, cuyas manifestaciones son visibles hasta el río Loa por el sur (Briones y Castellón; Gallardo et al., “Signals”; Pimentel y Montt). Estas ostentosas intervenciones crean un paisaje familiar e identitario para las poblaciones de Tarapacá y son la huella de su particular manera ritual de habitar el desierto. Por supuesto, Quillagua no es la excepción, pues el oasis está parcialmente rodeado por este arte espectacular, en especial la cadena de cerros al poniente; un patrón de distribución rupestre que es semejante a los valles de Tarapacá y Guatacondo que albergaron gran parte del contingente de familias tarapaqueñas de esta época.

Como este arte monumental sugiere, el oasis de Quillagua formaba parte del tejido territorial tarapaqueño, sin embargo, durante la restauración de algunos de sus geoglifos se halló un pequeño entierro de cerámicas atacameñas. Dos grandes platos de tipo Dupont, con su característica superficie negra y pulida interior, cuidadosamente depositados como ofrendas (P. Núñez). Un tratamiento ceremonial sencillo, pero que revela un diálogo respetuoso respecto a las creencias entre quienes buscaban dar equilibrios políticos y simbólicos a la convivencia en el valle. Una práctica vinculante a la que no escaparon los detalles, pues al interior de las cerámicas fueron grabados un camélido y un ser antropomorfo cuyo estilo recuerda los grabados rupestres de Tarapacá [figura 5b]. Un juego de dones materiales y visuales que expresa reconocimientos interculturales, donde lo atacameño aparece como “pago” al paisaje de los moradores tarapaqueños ancestrales del oasis.

FIGURA 5A



Distribución de geoglifos en la localidad de Quillagua; b. Plato tipo Dupont atacameño ofrendado en geoglifo de Quillagua y geoglifos del acceso sur del oasis.

Fuente: Elaboración propia.

Epílogo

La memoria local recogida por los documentos históricos del siglo XVIII registra la coexistencia de grupos de distinta tradición cultural, picas y atacamas ocupaban el valle de Quillagua de acuerdo con normas de cohabitación reguladas por una estructura social dual (Gallardo y Odone). Mientras los primeros son aludidos como los de “abajo”, los segundos se situarían “arriba”, con un poste de madera pintada como divisor, que habría operado como un antepasado común.

Un arreglo intercultural fronterizo que la arqueología en Quillagua retrocede a épocas prehispánicas. La cultura material y su distribución espacial sugieren la presencia simultánea indiscutible de estas tradiciones, aunque sometida a arreglos que difieren en el tiempo. Los fechados disponibles permiten pensar dos escenarios de habitación distintos. En el más antiguo (entre el 600 y el 1415 d. C.), las gentes de ambas filiaciones aparecen habitando la banda oriente del río Loa, y en el más reciente (entre el 900 y el

1500 d. C.), ocupando una y otra ribera. En el primer escenario, la gente habría vivido probablemente en la aldea Chunchahuayco y enterrada en los cementerios Oriente y Oriente Alto. Tiempo en el que los tejidos usados como emblemas étnicos son activamente intervenidos para proveer una adscripción cultural de frontera, que a partir de los diseños de unos y otros crea un novedoso referente de carácter intercultural. Este esfuerzo por alcanzar equilibrios sociales parece volverse ineficiente posterior al 1300 d. C., cuando en la otra ribera se inaugura una nueva aldea y cementerio donde las túnicas son principalmente atacameñas. Este tránsito desde un lugar geográfico cultural a otro podría responder a un cambio en las formas sociales de convivencia entre los diferentes actores. Respuestas vinculantes que probablemente explican que a pesar del predominio material atacameño final, el valle está cercado por arte rupestre monumental de origen tarapaqueño. Un esfuerzo de significación colosal que, dada las fechas tardías de este último evento intercultural, es posible pensar que estuvo potenciado por la presencia incaica, en especial si se considera que La Capilla operó como un centro metalúrgico durante el periodo Tardío (1400-1500 d. C.).

La prehistoria fronteriza e intercultural de Quillagua revela no pocos procedimientos y soluciones relativos a la interacción y los intercambios recíprocos. Negociaciones que ponían en juego sofisticada experiencia política y visual, donde cálculo, tolerancia, generosidad e imaginación eran utilizadas para reducir las diferencias culturales y crear un ambiente relativamente pacífico. Estos arreglos parecen excepcionales, puesto que en esa época el conflicto y la violencia contribuían al vínculo entre comunidades de quebradas altas (ver Nielsen). Si bien el foso defensivo de Chunchahuayco se alinea en esa dirección, el ambiente social en el oasis aparece gobernado por relaciones de intercambio cultural que daban forma a un diferente tejido social. La producción de múltiples dispositivos visuales corporativos, la porosidad de los emblemas étnicos, y los arreglos residenciales y funerarios propios de la localidad sugieren que la “batalla” se materializaba en el campo de la identidad. Prácticas sociales que transformaban a los actores en expertos agentes en materia de diversidad cultural.

La frontera en Quillagua era un enredo entre personas y cosas que constituía un *actor-network* o *meshwork* (Hodder, *Entangled*; Ingold; Latour). Un conjunto de interacciones que materializaba un paisaje identitario, cuyo fin era resguardar la unidad de los agentes de distinta tradición cultural. No se trataba exclusivamente de sostener un proceso de etnogénesis, sino de una práctica donde emblemas y otros medios visuales de etnicidad actuaban como agentes del proceso social de frontera, en una red que no era ajena a la polivalencia de significados que, como sabemos, da por resultado producción cultural inesperada y nuevas formas de poder (Kopytoff; Robinson; Thomas).

Agradecimientos

A los proyectos Fondap 15110006, Fondecyt 1160045 y 1181829.

Referencias

- Adán, Leonor, Simón Urbina, Constanza Pellegrino y Carolina Agüero. "Aldeas en los bosques de Prosopis. Arquitectura residencial y congregacional en el periodo formativo tarapaqueño". *Estudios Atacameños*, n° 45, 2013, pp. 75-94.
- Agüero, Carolina. "Una versión sobre el encuentro de Atacama y Tarapacá en el Loa inferior a partir de los textiles de Quillagua". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, n° 24, 1997, pp. 20-23.
- . "Tradiciones textiles de Atacama y Tarapacá presentes en Quillagua durante el período Intermedio Tardío". *Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil*, n° 3, 1998, pp. 103-128.
- . "Fragmentos para armar un territorio: La textilería en Atacama durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío". *Estudios Atacameños*, n° 20, 2000, pp. 7-28.
- . *Vestuario y sociedad andina. Desarrollo del complejo Pica-Tarapacá (800-1400 d. C.)*. San Pedro de Atacama, Qillqa Ediciones, 2015.
- Agüero, Carolina, Mauricio Uribe, Patricia Ayala y Bárbara Cases. "Variabilidad textil durante el período Intermedio Tardío en el valle de Quillagua: una aproximación de la etnicidad". *Estudios atacameños*, n° 14, 1997, pp. 263-290.
- . "Una aproximación arqueológica a la etnicidad, y el rol de los textiles en la construcción de la identidad cultural en los cementerios de Quillagua (norte de Chile)". *Gaceta Arqueológica Andina*, n° 25, 1999, pp. 167-197.
- Alvarado, Margarita. "Indian fashion. La imagen dislocada del 'indio chileno'". *Estudios Atacameños*, n° 20, 2000, pp. 137-151.
- . "Vestidura, investidura y despojo del nativo fueguino. Dispositivos y procedimientos visuales en la fotografía de Tierra del Fuego (1880-1930)". *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*, Ed. M. Alvarado, C. Odone, F. Maturana y D. Fiore. Santiago, Pehuén, 2007, pp. 21-36.
- Barth, Fredrik. "Introducción". *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1976 [1969], pp. 9-49.
- Befu, Harumi. "Social Exchange". *Annual Review of Anthropology*, n° 6, 1977, pp. 255-281.
- Bertonio, Ludovico. *Vocabulario de la Lengua Aymara*. Cochabamba, Ceres, Ifea y Musef, 1984 [1612].
- Bourdieu, Pierre. *Outline of Theory Practice*. Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- Briones, Luis. "The Geoglyphs of the North Chilean Desert: An Archaeological and Artistic Perspective". *Antiquity*, vol. 80, n° 307, 2006, pp. 9-24.
- Briones, Luis y Claudio Castellón. *Catastro de geoglifos. Provincia de Tocopilla, Región de Antofagasta*. Tocopilla, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2005.

- Cervellino, Miguel y Francisco Téllez. “Emergencia y desarrollo en una aldea pre-hispánica de Quillagua-Antofagasta”. *Contribución Arqueológica*, n° 1, 1980, pp. 1-235.
- Cornejo, Luis. “Sobre la cronología del inicio de la imposición cuzqueña en Chile”. *Estudios Atacameños*, n° 47, 2014, pp. 101-116.
- Eicher, Joanne B. y Mary Ellen Roach-Higgins. “Definition and Classification of Dress: Implications for Analysis of Gender Roles”. *Dress and Gender: Making and Meaning*, Eds. Ruth Barnes y Joanne B. Eicher. Oxford, Berg, 1992, pp. 8-28.
- Faris, James. “From the Form to Content in the Structural Study of Aesthetic Systems”. *Structure and Cognition in Art*, Ed. Dorothy Washburn. Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 90-112.
- Gallardo, Francisco. “Estilos de arte rupestre e interacción social en el desierto de Atacama”. *Mundo de Antes*, vol. 12, n° 1, 2018, pp. 13-78.
- Gallardo, Francisco y Carolina Odone. “El oasis de Quillagua: sobre fronteras entre Picas y Atacamas (río Loa inferior, Norte de Chile)”. *Antropologías del Sur*, vol. 6, n° 12, 2019, pp. 175-187.
- Gallardo, Francisco, G. Cabello y G. Pimentel. “Signals in the Desert: Geoglyphs as Cultural System & Ideology (Northern Chile)”. *Archaeologies of Rock Art. South American perspective*, Eds. Andrés Troncoso, Felipe Armstrong y George Nash. Londres, Routledge, 2018, pp. 131-150.
- Gallardo, Francisco, L. Cornejo, R. Sánchez, B. Cases, A. Román y A. Deza. “Arqueología en el valle de Quillagua, río Loa, norte de Chile”. *Gaceta Arqueológica Andina*, n° 23, 1993, pp. 125-138.
- . “Una aproximación a la cronología y el asentamiento en el oasis de Quillagua (río Loa, II Región)”. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, n° 4, 1993, pp. 41-60.
- Godelier, Maurice. *El enigma del don*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1998.
- Gundermann, Hans, Jorge Vergara y Alberto Díaz. “Historia moderna de una lengua originaria: el jaqi aru en Chile”. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, vol. 49, n° 1, 2011, pp. 69-108.
- Hansen, Karen T. “The World in Dress: Anthropological Perspectives on Clothing, Fashion, and Culture”. *Annual Review of Anthropology*, n° 33, 2004, pp. 369-392.
- Hodder, Ian. “Economic and social stress and material culture patterning”. *American Antiquity*, vol. 44, n° 3, 1979, pp. 446-454.
- . *Entangled: An Archaeology of the Relationships Between Humans and Things*. Chichester, Wiley- Blackwell, 2012.
- Homans, George. “Social Behavior as Exchange”. *American Journal of Sociology*, vol. 63, n° 6, 1958, pp. 597-606.
- Ingold, Tim. *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Abingdon, Routledge, 2011.
- Kopytoff, Igor. “Biografía cultural de las cosas”. *La vida social de las cosas*, Ed. Arjun Appadurai. México, Grijalbo, 1991, pp. 89-122.

- Latham, Ricardo. "Notas preliminares de un viaje arqueológico a Quillagua". *Revista Chilena de Historia Natural*, n° 37, 1933, pp. 130-138.
- . *Arqueología de la Región Atacameña*. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1938.
- Latour, Bruno. "On Actor-network Theory: A Few Clarifications". *Soziale Welt*, vol. 47, n° 4, 1996, pp. 369-381.
- Lévi-Strauss, Claude. "Guerre et commerce chez les indiens de l'Amérique du Sud". *Renaissance*, vol. 1, n° 1 y 2, 1943, pp. 122-139.
- Lewis-Williams, David. "The Economic and Social Context of Southern San Rock Art". *Current Anthropology*, n° 23, 1982, pp. 429-49.
- Martínez, José Luis. "Textos y palabras: cuatro documentos del siglo XVI". *Estudios Atacameños*, n° 10, 1992, pp. 135-150.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *La ideología alemana*. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968[1846].
- Mauss, Marcel. "Ensayo sobre los dones: motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas". *Sociología y Antropología*, Ed. Marcel Mauss. Madrid, Teknos, 1979, pp. 155-268.
- Nielsen, Axel. "Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, vol. 12, n° 1, 2007, pp. 9-41.
- Núñez, Lautaro. "Registro regional de fechados radiocarbónicos del Norte de Chile". *Estudios Atacameños*, n° 4, 1976, pp. 71-123.
- . "Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno". *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, S. J.*, Ed. Hans Niemeyer. Antofagasta, Universidad del Norte, 1976, pp. 147-201.
- Núñez, Lautaro y Tom Dillehay. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales*. Antofagasta, Universidad Católica del Norte, 1995[1979].
- Núñez, Patricio. *Chacance: Los primeros pampinos*. Antofagasta, Proyecto 25/2001 Fondo de Identidad y Cultura II Región, 2002.
- Odone, Carolina. "Quillagua: la descripción de un espacio desde la historia". *Actas del II Congreso Chileno de Antropología*, vol. 2, Valdivia, 1995, pp. 598-605.
- Paz Soldán, Mariano. *Verdaderos límites entre Perú y Bolivia*. Lima, Imprenta Liberal por Mariano Fernández, 1878.
- Pimentel, Gonzalo e Indira Montt. "Tarapacá en Atacama. Arte rupestre y relaciones intersociales entre el 900 y 1450 d. C.". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, n° 13, 2008, pp. 35-50.
- Retamal, Rodrigo. "Informe de laboratorio bioantropológico en terreno de los cementerios rinconada de Quillagua". Universidad de Chile, 2009.
- Richard, Nelly. "Ropa usada y estética de segunda mano". *Revista de Crítica Cultural*, n° 9, 1994, pp. 20-24.

- Robinson, David. "Polyvalent Metaphors in South-central California Missionary Processes". *American Antiquity*, vol. 78, n° 2, 2013, pp. 302-321.
- Sahlins, Marshall. *Economía de la edad de piedra*. Madrid, Akal, 1983.
- Sanhueza, Cecilia. "Territorios, prácticas rituales y demarcación del espacio en Tarapacá colonial en el siglo xvi". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, vol. 13, n° 2, 2008, pp. 57-75.
- Schiappacasse, Virgilio, Victoria Castro y Hans Niemeyer. "Los desarrollos regionales en el Norte Grande (1000-1400 d. C.)". *Culturas de Chile. Prehistoria: Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Eds. Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1989, pp. 181-220.
- Strange, Joyce. "Cementerios saqueados: estrategias de recuperación". *Informe Fondecyt 198-01*, 1995.
- Thomas, Nicholas. *Entangled objects: Exchange, material culture, and colonialism in the Pacific*. Cambridge, Harvard University Press, 1991.
- Turner, Terence S. "The Social Skin". *Not Work Alone: A Cross-Cultural View of Activities Superfluous to Survival*, Eds. Jeremy Cherfas and Roger Lewin. Beverly Hills, Sage, 1980, pp. 112-140.
- Wobst, Martin. "Stylistic behaviour and information exchange". *Anthropological Papers of the University of Michigan* n° 61, 1977, pp. 317-342.
- Whitley, David. "By the Hunter, for the Gatherer: Art, Social Relations and Subsistence Change in the Prehistoric Great Basin". *World Archaeology*, vol. 25, n° 3, 1994, pp. 356-372.
- Young, Diana. "The Colours of Things". *Handbook of Material Culture*, Eds. Christopher Tilley, Webb Keane, Susanne Kuechler-Fogden, Mike Rowlands y Patricia Spyer. Londres, Sage, 2006, pp. 173-185.

Enviado: 23 marzo 2019

Aceptado: 17 noviembre 2020